

UN VELO LEVANTADO



Trabajaban alegremente estos hombres llenos de entusiasmo, porque el duro pan de su labor mezclaban el sueño en sus ideales, y el ardor vehemente por la revolución que ha de ayudar a redimir la tierra. Ghezzi permaneció mucho tiempo entre estos amigos suyos, pero después, el bien su salud no estaba aún restablecida, la nostalgia de la vida activa de Moscú lo reclamó y abandonó la tranquila región de la Crimea por la vida agitada y turbulenta de la capital.

Después de su retorno a Moscú su correspondencia se hizo más frecuente. Trabajaba. Luego de haberse visto obligado a andar durante varias semanas, se ofreció en oficina, aunque estaba regularmente sindicado, para poder encontrar trabajo que por una u otra razón le era negado siempre debido a los obstáculos que interponía la G. P. U., logró al fin emplearse en la Metallamp como tornero, con un salario discreto. Pero las condiciones generales de los obreros, eran miserables, y bajo muchos aspectos inferiores a la de los obreros de los países capitalistas, y esto ciertamente lo irritaba, según me contó alguien que lo había visto unos meses antes de su arresto y que sabía que él no tenía nunca el decir toda la verdad si que se la pedía.

Luego un nuevo silencio, cuando en Mayo del año 1929, nuestro común amigo y compañero, Nicolás Lazarevich, me comunicó la grave noticia: "Francisco ha sido detenido en Moscú algunas semanas por la G. P. U., y se ignoran los motivos". La noticia nos indignó a todos, pero no era para extrañar a los que sabían a qué grado de estímo puede llegar el gobierno ruso en la represión contra los verdaderos revolucionarios, ni tampoco a los que conocen desde hace muchos años más íntimamente a la voluntad de cualquier gobierno. Pero las verdaderas razones no se conocían todavía, cuando un periódico comunista de lengua italiana que se publica en Bruselas "El Militante", comentando un discurso de Lazarevich en un mitin, escribió lo siguiente: "Faltaba en su discurso para arrebatar históricamente contra el régimen soviético, que habría detenido a dos pretendidos anarquistas italianos, en realidad espías contrarrevolucionarios", añadiendo a nuestros dos compañeros Ghezzi y Petrini.

Verdaderamente era hacer frente a la agitación que empezaba ya a tomar impulso sobre todo en Bélgica y en Francia. Al día siguiente de la publicación de semejante acusación, un grupo de compañeros se presentó a la redacción del periódico con algunas copias de sus afirmaciones. Esta delegación de compañeros expuso más o menos lo siguiente: "Siendo la acusación de espía movida por un revolucionario contra otro revolucionario la más grave que se pueda lanzar, y que entre revolucionarios sinceros, aunque adreterios mediante acusación no se hace sin que inmediatamente sea ratificada mediante las pruebas necesarias, nosotros, en vista de que Ud. han faltado al deber más elemental, hemos venido a recordárselos si bien no nos hacemos tintines, pues nos consta, tanto a nosotros como a nuestros compañeros detenidos en Moscú, que Ud. está estrechamente unido a la política del gobierno ruso y a sus razones de Estado".

Y en efecto; la respuesta — dada por un conocido comunista italiano, Gurelli — fue tentativamente: "No sé nada personalmente, no tenemos prueba alguna de todo lo que hemos dicho. Pero esto se nos ha informado en la dirección de nuestro partido y de la Internacional en quien tenemos una confianza ilimitada y no discutimos de ningún modo sus afirmaciones", — y el que así declaraba, habiendo conocido a Ghezzi en Rusia, agregó: "Si yo personalmente, deseara dar mi opinión sobre el Ghezzi revolucionario, sólo podría hablar bien, muy bien".

Era más que suficiente todo esto, para ser educado sobre las razones que no fueron aportadas y que el gobierno ruso no hizo conocer ni siquiera a la gente que paga para que lo defienda.

— Y la campaña en favor de nuestro compañero Francisco Ghezzi, que por la forma y el terreno a que había sido llevado por los comunistas, no podía sino desarrollarse y hacerse cada vez más ápera. Como en Rusia son numerosos los revolucionarios que se hallan en la misma situación trágica de Ghezzi, se puede decir que la actual campaña debe ser también de defensa y de solidaridad con los numerosos compañeros que son detenidos o deportados por el gobierno bolchevique por la única culpa de ser anarquistas. La agitación se inició en todas partes espontáneamente, sin preparación alguna, a la sola noticia del arresto de nuestro compañero, tomando día a día mayor amplitud y profundidad.

También aquí los Comunistas han encontrado el irresponsable que necesitaban en la benemérita persona del peregrino Vidal Mista, organizador de profesión, y de tanto en tanto, cuando se acuerda y sobre todo el viejo bien, libertario.

Pero, dejemos chapalear a esta gente en el lago de la calumnia y tratemos de dar una impresión exacta de la figura moral del revolucionario y del anarquista Francisco Ghezzi, que no dejará de encontrar la simpatía de todos los trabajadores, porque es un verdadero hermano de ellos; de todos los revolucionarios que comprenden la revolución no como un "sal de ahí, que me ponga yo", sino como un movimiento profundo que debe renovar radicalmente la faz del mundo, y hacer de este infierno para los trabajadores que todo lo deben dar; una sociedad de hombres libres e iguales.

Francisco Ghezzi se puede decir que es la figura del anarquista clásico. Bueno, enérgico, ardoroso, incansable en la lucha, primero siempre en todas las acciones del pueblo. Ningún abuso podía dejarle indiferente; alguna batalla emprendida por el pueblo le halló jamás vacilante; había sido empujado por esa lucha no resulta siempre de un profundo sentimiento revolucionario o libertario de las masas, sino más bien el fruto de necesidades no satisfechas. Pero la cuestión económica representa mucho en la vida del pueblo; es por decirlo así todo para él. Y nuestro camarada sabía también que, todos esos esfuerzos de las masas sufrían para arrancar un poco de bienestar a los que poseen todo, que todas esas luchas son, en todo caso, otros tantos pasos hacia adelante en la vía que debe llevar al triunfo; la instauración de una sociedad libre donde el trabajo, como los hombres, será libre y redimido. Francisco Ghezzi vino joven al movimiento anarquista. De diez y siete años apenas, luego de recibir una educación religiosa y de haber frecuentado al mismo tiempo la escuela y practicado todos los ritos religiosos, a causa del ambiente en que vivía (su padre era jardinero en un convento). De pronto consagrado a abandonar el ambiente en donde había pasado la infancia y donde había recibido la primera educación. No es sino después al movimiento revolucionario y estudiar la cuestión social. Su temperamento extremadamente sensible no le permitía quedar indiferente frente a todas las miserias que lo rodeaban. Su propia situación familiar le impulsaba por otra parte involuntariamente a tratar de resolver la cuestión social: en su familia, como en la mayor parte de las familias italianas la miseria reinaba continuamente. Era muy numerosa en el hogar, como ocurre a menudo en Italia (un hijo todos los años) carecían de la más estrictamente necesario a pesar de los esfuerzos del padre, trabajador instigable y de probidad verdaderamente rara. Francisco Ghezzi, desde su primera juventud debió ponerse al trabajo y conocer la dura existencia de los hombres laboriosos que apenas pueden sostenerse con el producto de su trabajo asalariado; es entonces cuando comienza, sobre todo a interesarse por el movimiento social en general y por el movimiento anarquista en particular.

Es sobre todo la amistad de un viejo de la víspera lo que lo arrastró a militar activamente en el movimiento anarquista de su ciudad natal, Milán.

Augusto Norsa, que fué secretario de Eliseo Recchi, se cuenta entre uno de sus primeros amigos. Cuando los anarquistas de esa ciudad encargaron a éste de comenzar la publicación de un semanario libertario: "El giornale anarchico", Milán, 1911, Norsa eligió a Ghezzi para administrador, a pesar de que en aquella época no tenía más de 18 años.

El periódico tuvo una existencia muy corta. Sólo vieron la luz tres números, provocando cuatro procesos y el arresto del gerente. Durante los años que precedieron a la guerra mundial (1913-14) Italia fué removida profundamente por una honda y amplia agitación económica y política causada por todos los males que la guerra de conquista de Tripolitania y de la Cireneica había provocado.

La Unión Sindical Italiana desarrolló una actividad incansable de agitación y de propaganda. Los movimientos de masas se movieron a los movimientos, las protestas a las protestas. Inmensas huelgas generales quebrantaron toda la Italia monárquica y capitalista. Algunas ciudades como Parma, Spezia, Génova y la mediodía italiana estaba bajo la influencia de la U. S. I. Las organizaciones campesinas de Cergnola, de Torre Annunziata, los obreros del gas y de los metales de Milán iban con los sindicatos y constituían la U. S. I. Ghezzi, como toda la numerosa juventud, tomaba parte en todas las campañas a pesar de que la policía procedía violentamente contra los anarquistas. Un episodio siguiente describe bien la importancia tomada por esa juventud anarquista de la cual Ghezzi era uno de los miembros más activos, enérgicos e inteligentes. Ese ocurrió durante una huelga de metalúrgicos de Milán, que duraba ya casi un mes; desde hacía una semana se había extendido haciéndose general en toda la ciudad de Milán; el verano de 1913 un millón innumerable organizado por la Unión Sindical Italiana, se hizo en el nuevo parque que se construía entonces en los alrededores de Viale Ludovico donde se encontraban los

FRANCISCO GHEZZI, PRISIONERO DE LA G. P. U.

Por H. TRENI

locates de la Unión Sindical Italiana. El camarada Armando Borghi, habiendo sido detenido en aquellos días casi todos los dirigentes de la Unión Sindical Italiana, había venido a hablar en nombre de esta organización, y a traer, junto a la adhesión de este organismo, entonces ya bastante fuerte, el solidario apoyo de todo el proletariado revolucionario italiano al gigantesco movimiento que sacudía vigorosamente el corazón económico de Italia: Milán. Fue precisamente en esta ocasión cuando se declaró en toda Italia la huelga general.

Después del mitin, como de costumbre, la muchedumbre, siguiendo al grupo de los anarquistas intentó bajar a las calles centrales de la ciudad para hacer oír sus protestas más fuertes y más amenazantes a la clase de los parásitos; al llegar a los alrededores de la plaza del Duomo un violento ataque de la policía consiguió detener al grupo de vanguardia compuesto de anarquistas y dispersar luego fuertemente el resto de la manifestación con una violencia y una brutalidad que se hizo famosa. No hubo incidentes sangrientos; al día siguiente todos los periódicos de la ciudad, incluso el "Avanti", cotidiano socialista dirigido entonces por Mussolini, publicaron con grandes títulos: "No hubo incidentes en la jornada de ayer, pero se detuvo a cinco anarquistas peligrosos". Entre los "anarquistas peligrosos" estaba Ghezzi, él apenas diez y nueve años de edad.

Toda la vida de nuestro camarada, está llena de episodios de abnegación, de valor que forman auto todo el cuadro moral, su figura revolucionaria que, aunque todavía joven, ha dado ya veinte años de su vida a la propaganda de las ideas anarquistas y a la difusión en el pueblo trabajador del espíritu revolucionario para sostener la lucha que lleva a la conquista de un mayor bienestar.

Después vino la guerra; enfermizo, fué relegado. Eso no le hizo disminuir su gran actividad. Era preciso transformar los estudios de los anarquistas hasta entonces en procedimientos ilegales. Ghezzi fué uno de los primeros y de los mejores en la aplicación de esos métodos.

Cuando en 1916 un grupo de anarquistas milaneses decidió convocar para el último domingo de abril (30 de abril de 1916) una gran manifestación de mujeres contra la guerra en la plaza más importante y más central de Milán (plaza del Duomo), Ghezzi con algunos camaradas, mujeres y hombres, dió todo lo que tenía de mejor en él al trabajo difícil y peligroso de preparación.

La manifestación se fué para las dos de la tarde, pero cuando por la mañana la policía había invadido la plaza. A la hora indicada un grupo de mujeres y hombres jóvenes, cantando himnos revolucionarios y gritando "abajo la guerra!" intentó acercarse al centro de la gran plaza, vía habitual de la clase de los ociosos de Milán. Pero la policía con una violencia en la cual se distinguía siempre ataca a los manifestantes, los abruma, los detiene. Hubo veinte mujeres detenidas y tres hombres (dos anarquistas y un sindicalista); Ghezzi pertenecía a ese número.

Algun tiempo después fué llamado a tomar las armas y reconocido bueno para el servicio; entonces, gracias a la ayuda de algunos compañeros, arriesgando su vida, atravesó las altas montañas que separan a Italia de Suiza y consiguió refugiarse en este país. En Suiza, como en todas partes por donde pasó, como más tarde en Francia, en Alemania y últimamente en Rusia, participó en todas las luchas del pueblo contra todos los parásitos que en gran número viven a sus expensas; es igualmente por eso que fué expulsado más tarde de la "libra" Suiza.

Toda la vasta actividad desplegada por los anarquistas extranjeros refugiados en Suiza en favor de la terminación de la guerra mundial, no era bien vista por el gobierno de este país, siempre dispuesto a ponerse al servicio ya de Alemania ya de los aliados, según a quien parecía favorecer la victoria, y pensaba poder desbaratarse de ellos en la primera ocasión que, como tardara en llegar, pensó provocarla con la colaboración de algunos agentes provocadores y espías que trabajaban para varios gobiernos al mismo tiempo, ensayando fraguar un complot monstruo, que debía ser el medio adecuado para poner término, por mucho tiempo al menos, a toda actividad subversiva en Suiza.

En 1918, siendo Ghezzi uno de los más conocidos y activos militantes no pudo evitar ser detenido junto con muchos otros compañeros — (parrich) — e inculpado en el famoso proceso llamado de "las bombas de Zurich" que en su época hizo tanto rumor, ya por las violencias que todos los detenidos debieron sufrir, ya por el fin miserable que inevitablemente lo debía esperar a ese proceso. Ghezzi, y una treintena de compañeros más sufrieron en esta ocasión 18 meses de prisión; el proceso fué largo y odioso, y aunque terminó con la declaración de la libertad de todos los acusados, en su transcurso hallaron la muerte dos camaradas, que fallecieron misteriosamente en los calabozos de la "Casa de los Muertos", como desde entonces se llamó a las cárceles de Zurich.

Poco después que terminó la guerra, Ghezzi pudo refugiarse primero en Francia, después en Italia, donde participó en los grandes movimientos revolucionarios que se produjeron en ese país desde 1919 a 1921. Después del triste fin del movimiento revolucionario italiano, luego que las fabricas fueron abandonadas por los obreros metalúrgicos que las habían ocupado durante dos meses, Ghezzi, un poco desilusionado, fundó con algunos otros camaradas e íntimos un periódico, "L'Invidualista", que duró

Entre los numerosos anarquistas y revolucionarios encarcelados por el gobierno soviético ruso, el nombre del compañero Francisco Ghezzi ha adquirido resonancia internacional, en los ambientes obreros y libertarios del mundo. Esta circunstancia ha forzado al propio gobierno de Moscú a dar una respuesta, endeble y miserable, propagada por medio de sus agentes, pero caso típico es el renegado Vidal Mista en la Argentina. Cuyo al mismo tiempo que la calumnia arrojaba más contra la persona moral de nuestro camarada, la odiosa de prófugo, perseguido y acinil prisionero de la G. P. U. que encarna Francisco Ghezzi, conmovía las mejores conciencias libres de Europa y América. Jacques Mesnil, Luigi Fabbrì, Pansit Istrati, Lucio Bertoni, Hugo Treni, Magdaleine Marx, N. Lazarevitch, N. Fauciere, Pierre Monatte, C. Finodori-Ernestan, Hem Ray, Bonnaud, I. Mett y Brand, relacionados internacionalmente en un Comité llevan adelante los trabajos y exigen su liberación. Editarán un extenso folleto exponiendo el caso Ghezzi y solicitarán toda clase de cooperación. Para ello, han establecido en Bélgica un secretario, donde todo pedido e información debe ser dirigido a la siguiente dirección: Ernest Tanzer, Boite Postale, Bureau Place de la Chapelle, Bruxelles.

El presente trabajo del camarada Hugo Treni no hace sino contribuir al éxito de esta campaña internacional. Más adelante será editado en folleto, en castellano e italiano, para su difusión en el pueblo. De esta manera, el camarada Treni y nosotros nos sumamos a una agitación que tiene la virtud de poner fuego en lo vivo de un aparato estatal de represión que es necesario llevar a la verdadera luz de los hechos y la crítica revolucionaria, tanto por el rescate de sus víctimas como para aborrar al proletariado las experiencias trágicas de una revolución conducida al cercenamiento de sus propias conquistas por la desviación estatista y autoritaria.

La agitación que, inmediatamente de difundirse la noticia del arresto de nuestro compañero Francisco Ghezzi, se inició un poco por todas partes en todos los países, no dejó, sobre todo en Francia, donde nuestro amigo era muy conocido y en consecuencia estimado no sólo entre los compañeros sino entre todos los revolucionarios y espíritus libres, de levantar protestas de todo género. Entre estas innumerables protestas, no en la menos significativa la siguiente, firmada por la élite intelectual de Francia, porque pone en su lugar a aquellos que de la calumnia han hecho un arma comoda y el recurso más seguro para aplastar al adversario". Pero esta vez es los han rotó los dientes. Por el momento dejemos la palabra a los que han suscripto la mencionada protesta:

"Es con la más grande sorpresa que los abajo firmados, que en muchas ocasiones manifestaron su simpatía por la revolución rusa, se han informado de la detención de Francisco Ghezzi en Moscú. Este joven italiano, que goza de la estimación de todos aquellos que lo han conocido, luchó, desde su juventud, por la emancipación del proletariado y la realización de una sociedad comunista. Adoleciente aún, se manifestó contra la participación de su pueblo en la guerra que ya ensangantaba la Europa; y luego se negó a participar en la masacre. Más adelante, luchó contra el fascismo nazi. Cuando éstos llegaron al poder, fué perseguido sin tregua; reclamando su extradición cuando se encontraba en Alemania. En aquel entonces las publicaciones comunistas de todos los países, y sobre todo L'Humanité y la Rotte Fahne, que ignoraban sus ideas anarquistas, lo defendieron con ardor y, para salvarlo completamente, la U. S. I. lo reclamó como uno de sus propios ciudadanos. Así es como se trasladó a Rusia, sin que se le haya exigido ninguna renuncia a sus ideas. Trabajó activamente como obrero, contribuyendo con esto al renacimiento económico. Jamás pudieron poner en duda la abnegación de este militante intachable de la causa revolucionaria. En estas condiciones nadie puede comprender que se le prohíba la expresión de sus opiniones sobre cuestiones que se refieren a la táctica y a los medios para asegurar el triunfo de esta causa.

Nosotros pedimos que sea puesto en libertad inmediatamente y sea autorizado a salir al extranjero si le parece. No hay ninguna duda de que si se le deja que se quede en el país, el compañero de todos los que luchan por la emancipación de la clase obrera y por el adelantamiento de una sociedad proletaria".

Roma: n. Rolland; Edouard Autant, arquitecto; Señora Chantal Lara, de la Comedia Francesa; Jean Richard Bloch; Felicien Chantayre; Señora Durben; George Duhamel; Luc Durtain; G. Grandyonan; Pansit Istrati; Ch. André Durtain; S. Langevin; Marcel Martinet; Franz Masereel; Mathis Morhardt; ex secretario general de la Liga de los Derechos del Hombre; Charles Vildrac; Señora Andrés Violis; León Werth".

Además, y como tendremos oportunidad de verlo más adelante, la vida de este hombre, de este anarquista, será suficiente para desbaratar todas las calumnias y para demostrar que en él (sólo por un estrecho y bajo secretismo que ha destruido casi completamente los frutos de la revolución de Rusia) se ha querido herir al militante anarquista que a pesar de todos los apesquismos que se hicieron brillar ante sus ojos, tuvo la osadía de seguir siendo siempre el mismo: el anarquista sincero y entusiasta. V. como dice muy bien la protesta antes referida, el compañero de todos, los que luchan por la emancipación de la clase obrera.

La última vez que vi a Francisco Ghezzi, hace cerca de siete años más o menos, acababa de salir de las prisiones alemanas donde había estado detenido para ser luego trasladado a Italia, que había pedido su extradición, fuertemente impedita por los protestas del pueblo y de numerosos pensadores independientes de diversos países que lograron impedir el crímen y obtener su libertad. Estaba por partir para Rusia. "Habríamos pasado juntos, se puede decir, los siete u ocho ocho días que pudo permanecer en Berlín. Antes de partir: había insistido para que yo hiciera otra vez este viaje a Rusia, pero más que todo, creo, porque se sentía solo, aunque allí, durante su primer estadía había dejado al lado un buen amigo que se alegraría de volverlo a ver. Pero a mí, este segundo viaje no me interesaba, y sobre todo deseaba presenciar el desarrollo de los acontecimientos que por aquel entonces, 1922-23, parecía dar a señalar para Alemania los primeros pasos de una radical revolución. Estábamos en la estación esperando el tren que debía conducir a Stettin, puerto de mar de Alemania del Norte desde donde partiría para Rusia, y lo hallé un poco triste, casi indeciso. Le dolía particularmente abandonar la vida activa de Europa por Rusia, donde en cambio había sido la vida militante estaba permitida sólo para los comunistas suscriptos en el Partido, y él, comunista no lo era. Pero partió.

Mucho tiempo transcurrió sin recibirse noticias de él, salvo algún cuando o alguna carta que algún amigo común nos trajo al volver de Rusia. Tenía muchos amigos, muchos compañeros, pero él no sabía escribir muy rara vez, y sólo cuando tenía verdaderamente algo que decir. Muy pronto, debido a su precaria salud dejó Moscú por Crimea, en cuyo clima, aunque pudo recuperar sus fuerzas. Allí, con otro compañero, Scalpelli, que se tenía ganada también una gravísima condena en Italia por resistencia al fascismo, habían creado una pequeña colonia agrícola, donde sin distinciones podían bailar siempre hospitalidad todos los revolucionarios, anarquistas y hasta comunistas, que se trasladaban a la Crimea — la Costa Azul de Rusia — para reconfortar un poco sus paladares.

El trabajo de la tierra era duro, para arrancarle algunas legumbres se había que dormir sobre ella, más era con alegría que trabajaban estos jóvenes, "superactivos por milagro", y que casi todos habían escapado a alguna condena terrible en su país.

... como ahora...
... para burgueses...
... proletarios...
... 1922, las soldad...
... en Comodoro...
... petrolifera han...
... obreros. Y no son...
... mil, para la Pa...
... y Varela (luis su...
... y vez en...
... en Comodoro...
... por un liberto...
... del semicentado...
... 1922, las soldad...
... en Comodoro...
... petrolifera han...
... obreros. Y no son...
... mil, para la Pa...
... y Varela (luis su...
... y vez en...
... en Comodoro...
... por un liberto...
... del semicentado...
... 1922, las soldad...
... en Comodoro...
... petrolifera han...
... obreros. Y no son...
... mil, para la Pa...
... y Varela (luis su...
... y vez en...
... en Comodoro...
... por un liberto...
... del semicentado...
... 1922, las soldad...
... en Comodoro...
... petrolifera han...
... obreros. Y no son...
... mil, para la Pa...
... y Varela (luis su...
... y vez en...
... en Comodoro...
... por un liberto...
... del semicentado...